

# TEMA 7.- ¿TANTO HEMOS CAMBIADO EN ESTOS AÑOS?

## 1. Introducción

### VII ENCUENTRO MUNDIAL DE LAS FAMILIAS Milán 2.012

#### - SERGE Y FARA (Pareja de novios de Madagascar):

*...Hablando de matrimonio, Santidad, hay una palabra que, más que ninguna otra, nos atrae y al mismo tiempo nos asusta: el «para siempre»...*

#### - BENEDICTO XVI:

Queridos amigos, gracias por este testimonio. Mi oración os acompaña en este camino de noviazgo y espero que podáis crear, con los valores del Evangelio, una familia «para siempre». (...)

Desde el s. XIX, viene la emancipación del individuo, de la persona, y el matrimonio no se basa en la voluntad de otros, sino en la propia elección; comienza con el enamoramiento, se convierte luego en noviazgo y finalmente en matrimonio.

En aquel tiempo, todos estábamos convencidos de que ese era el único modelo justo y de que el amor garantizaba de por sí el «siempre», puesto que el amor es absoluto y quiere todo, también la totalidad del tiempo: es «para siempre».

Desafortunadamente, la realidad no era así: se ve que el enamoramiento es bello, pero quizás no siempre perpetuo, como lo es también el sentimiento: no permanece por siempre. Por tanto, se ve que el paso del enamoramiento al noviazgo y luego al matrimonio exige diferentes decisiones, experiencias interiores.

Como he dicho, es bello este sentimiento de amor, pero debe ser purificado, ha de seguir un camino de discernimiento, es decir, tiene que entrar también la razón y la voluntad; han de unirse razón, sentimiento y voluntad.

En el rito del matrimonio, la Iglesia no dice: « ¿Estás enamorado?», sino « ¿quieres?»,

« ¿Estás decidido?». Es decir, el enamoramiento debe hacerse verdadero amor, implicando la voluntad y la razón en un camino de purificación, de mayor hondura, que es el noviazgo, de modo que todo el hombre, con todas

sus capacidades, con el discernimiento de la razón y la fuerza de voluntad, dice realmente: «Sí, esta es mi vida».

Yo pienso con frecuencia en la boda de Caná. El primer vino es muy bueno: es el enamoramiento. Pero no dura hasta el final: debe venir un segundo vino, es decir, tiene que fermentar y crecer, madurar. Un amor definitivo que llega a ser realmente «segundo vino» es más bueno, mejor que el primero. Y esto es lo que hemos de buscar.

Y aquí es importante también que el yo no esté aislado, el yo y el tú, sino que se vea implicada también la comunidad de la parroquia, la Iglesia, los amigos. Es muy importante esto, toda la personalización justa, la comunión de vida con otros, con familias que se apoyan unas a otras; y sólo así, en esta implicación de la comunidad, de los amigos, de la Iglesia, de la fe, de Dios mismo, crece un vino que vale para siempre. ¡Os felicito!

## 2. Etapas del matrimonio

### 2.1. Los primeros tiempos

Las dificultades que pueden surgir suelen tener relación con los siguientes aspectos:

#### - Pasar del yo al nosotros:

Se trata de ir casando lo de uno con lo del otro, de modo que vayan construyendo un nosotros a base de las aportaciones de los dos. Exige el esfuerzo de ir reduciendo las cosas de soltero para que haya lugar y tiempo para lo del matrimonio.

FSVES, 26 Quizá la mejor comprobación de la pobreza humana que comporta esta concepción es el *individualismo* al que conduce y que condena a muchas personas a una terrible *soledad* que es uno de los mayores males de nuestro tiempo[25]. Es cierto, “no es bueno que el hombre esté solo” (Gén 2,18), pero ni la abundancia económica, ni el prestigio profesional, ni una emoción pasajera podrán sacarle de su soledad; sólo un amor que compromete la vida hasta la entrega (cfr. Gén 2,24).

El ideal de vida entendido como una autorrealización que *no es capaz de construir una auténtica comunión* de personas es una falsa apariencia que engendra profundos desengaños. En muchos contemporáneos nuestros observamos la tremenda incapacidad de establecer vínculos profundos que fortalezcan su vida personal. Si las relaciones personales se consideran exteriores a la propia identidad, corren el peligro de acabar siendo meramente utilitarias, sobre todo cuando el valor principal que mueve la sociedad parece ser el económico medido en datos de consumo.

### - La presencia o ausencia de hijos:

Algunos comienzan su matrimonio cuando ya tienen algún hijo.  
Otros no tardan en recibir a su primogénito.  
Los hay a los que les vienen seguidos o en parto múltiple.

En todos los casos, es necesaria la adaptación de los esposos a las nuevas circunstancias.

Cuanto antes tengan claro que no pueden vivir exactamente igual estando sólo dos personas, que cuando son tres o cuatro, mejor.

Y también hay esposos que se ven probados por la tardanza en llegar el hijo que desean tener.

Es conveniente que llenen su cabeza, su corazón y su tiempo con actividades que les hagan sentirse fecundos en el aspecto más elevado de la paternidad: la espiritual.

### - El trabajo:

Fuera de casa puede estar trabajando uno de los esposos, o los dos. Y las tareas domésticas hay que realizarlas. Marido y mujer han de ponerse de acuerdo para ser una ayuda para el otro, para que la casa, el hogar, sea del matrimonio.

Puede que haya uno en el paro, o los dos. Esta situación, a veces, requiere que se favorezca el equilibrio emocional, la comprensión. Mientras tanto, habrá que buscar trabajo con paz, con perseverancia, con esperanza, con confianza en la Providencia, aprovechando bien el tiempo...

### - Las familias de origen:

Cada persona lleva a su familia en los genes y en multitud de detalles que ha aprendido en el hogar en que tantos años ha pasado.

Una vez casado, la presencia física de los padres de una u otro en el hogar y en la vida de los nuevos esposos debe ser muy prudente: en visita y cuando sea conveniente o necesaria.

Hay que centrarse en el cónyuge: **“Abandonará el varón a su padre y a su madre...”** (Gén. 2, 24)

Si fuera necesario, con buenas formas, con claridad, el de la familia debe hacer ver a sus padres que este nuevo matrimonio está por delante de los lazos de sangre anteriores.

## 2.2. La primera mitad de la madurez

En esta fase se dedica bastante tiempo...

**...a los hijos:** su número, su educación, sus actividades... llenan gran parte del tiempo libre. Gran ocasión para **dialogar** los esposos.

...al trabajo fuera de casa, donde encuentran satisfacciones que no reciben en el hogar: sueldo, desarrollo profesional, reconocimiento de algunas actuaciones, desconexión del hogar...

Maravillosa oportunidad para llevar a la familia todo lo bueno que ahí sacan: esa simpatía, amabilidad, servicialidad, etc. que dedican a los de fuera hay que usarlas también en casa... Incluso, si estas buenas actitudes pudieran aumentarse en la propia familia, mejor: las necesitan, hacen mucho bien.

...A considerar algunas desilusiones que van ganando terreno: “Mi matrimonio no es como yo imaginaba”. “Yo pensaba que este hombre cambiaría”... Buen motivo para dejar de vivir en las nubes.

### 2.3. La segunda mitad de la madurez

#### Las novedades:

El mundo toma unos derroteros que desconciertan... Los hijos, a los que han dedicado tanto tiempo y esfuerzo, no son como querrían que fueran ni hacen lo que a los padres gustaría que hicieran. Aparece el diablo meridiano: todo lo he hecho mal. ¿Sí? ¿No será que quieren recoger la cosecha cuando aún no está maduro el fruto? Necesitan buenas dosis de realismo, no de pesimismo: el mundo es como es; los otros son como son...

Los achaques vienen a visitarles: Comienzan a notarse unas cosas que nunca les habían pasado (los huesos, la vista...).

“Señor, enséñame a calcular mis años para que adquiera un corazón sensato” (Sal. 89, 12).

Los hijos comienzan a volar: paran poco en casa o se van... y los esposos se quedan solos más tiempo... ¿De qué hablamos? ¿En qué llenar el tiempo? Y uno y otra sienten la tentación de buscar escapes en las amistades, en las cosas propias, en las aficiones personales. Deben ilusionarse de nuevo: son muchas las actividades que pueden realizar juntos.

### 2.4. El envejecimiento

Los años pasan... y los achaques se multiplican o agudizan. Pueden deteriorarse ambos a la par, o uno aventajar al otro. En esta temporada de dificultad, viene bien que practiquen esa obra de misericordia consistente en “sufrir con paciencia las flaquezas de nuestro prójimo”, y, al tiempo, llevar con paciencia las propias limitaciones. A esta decadencia física, se le une la jubilación. Uno se ve liberado, por fin, de las obligaciones diarias que el trabajo le daba.

Para que no aparezca la sensación de inutilidad, hay que llenar el tiempo de un modo satisfactorio. El malestar interior puede asomar al exterior: por esto, más que hablar, los cargados de años discuten por cualquier cosa. Así, la convivencia

es poco agradable; se está mejor con más gente: viajes para jubilados, Centros de mayores, hacer o recibir visitas... Una oportunidad de llenar tanto tiempo libre con actividad de servicio es la atención a los nietos. Será gratificante cuando los hijos no abusen.

### 3. Las crisis

#### 3.1. Introducción

Por último, vamos a dedicarnos a las crisis, algo que está enterrando a numerosos matrimonios actuales, sobre todo en sus primeros años de casados.

Las crisis son normales porque el ser humano no nace ni es perfecto, y la relación matrimonial, tampoco.

Las crisis son necesarias: cuando el matrimonio no puede seguir viviendo como hasta ese momento, cuando parece que sufre un parón, un estancamiento: hay que plantearse la situación para dejar a un lado lo que está estorbando.

Las crisis son beneficiosas porque son invitaciones al crecimiento, a la mejora, a la superación, a la renuncia, a la purificación del amor. Por tanto, romper el matrimonio no es la solución para los matrimonios normales.

#### 3.2. Remedios para las crisis

##### - Unas cuantas ideas claras:

Un casado ha de dedicarse de modo preferente a procurar felicidad a su cónyuge y a ayudarlo a crecer como persona. Padre y madre tienen una tarea conjunta de primer orden: ocuparse del cuidado y educación de sus hijos.

FSVES, 166 La pastoral familiar no consiste en una serie de actividades ajenas a lo que es la vida normal de la familia, sino que se dirige fundamentalmente a que ésta adquiera conciencia de su propio ser y misión, y obre en consecuencia[107]. Tal toma de conciencia centra a la familia en su tarea de ser el primer campo de personalización y en realizar la evangelización como reconstrucción del sujeto cristiano. Por ello, el primer apostolado del laico cristiano, por encima de cualquier otra actividad, es su propia familia[108]

Dios, el inventor del matrimonio, está interesadísimo en que los matrimonios y las familias sean felices. Él está disponible para ayudar a los esposos y a los hijos.

##### - Unas cuantas ayudas:

Cuidado con la salud mental: Para ello, fuera el alcohol y cualquier tipo de droga. Y, ante otros problemas psicológicos o mentales, a controlarse y a ponerse en tratamiento si es necesario.

Esfuerzo para adaptarse a las circunstancias que toca vivir.

Aceptación del otro tal como es: La vía no es la imposición de uno y la anulación del otro.

Respeto total al cónyuge: en su forma de ser, de actuar, de pensar, de sentir, en su conciencia...

Diálogo, no discusiones.

Amor: un amor que hay que ir purificando de todo egoísmo y que se ofrece sin necesidad de recompensa es la mejor garantía para superar las crisis. Un amor como el que nos presenta S. Pablo en su primera carta a los Corintios, 13, 4-8:

“El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca.”

Oración y recepción de sacramentos: ya que Dios está tan dispuesto a echar una mano, habrá que acudir a Él para que conceda todo lo que los esposos necesiten y, así, el matrimonio salga reforzado de la crisis:

FC, 58: Parte esencial y permanente del cometido de santificación de la familia cristiana es la acogida de la llamada evangélica a la conversión, dirigida a todos los cristianos que no siempre permanecen fieles a la «novedad» del bautismo que los ha hecho «santos». Tampoco la familia es siempre coherente con la ley de la gracia y de la santidad bautismal, proclamada nuevamente en el sacramento del matrimonio.

El arrepentimiento y perdón mutuo dentro de la familia cristiana que tanta parte tienen en la vida cotidiana, hallan su momento sacramental específico en la Penitencia cristiana. Respecto de los cónyuges cristianos, así escribía Pablo VI en la encíclica *Humanae vitae*: «Y si el pecado les sorprendiese todavía, no se desanimen, sino que recurran con humilde perseverancia a la misericordia de Dios, que se concede en el Sacramento de la Penitencia»[146].

La celebración de este sacramento adquiere un significado particular para la vida familiar. En efecto, mientras mediante la fe descubren cómo el pecado contradice no sólo la alianza con Dios, sino también la alianza de los cónyuges y la comunión de la familia, los esposos y todos los miembros de la familia son alentados al encuentro con Dios «rico en misericordia»[147], el cual, infundiendo su amor más fuerte que el pecado[148], reconstruye y perfecciona la alianza conyugal y la comunión familiar.

F C 59: La Iglesia ora por la familia cristiana y la educa para que viva en generosa coherencia con el don y el cometido sacerdotal recibidos de Cristo Sumo Sacerdote. En realidad, el sacerdocio bautismal de los fieles, vivido en el matrimonio-sacramento, constituye para los cónyuges y para la familia el fundamento de una vocación y de una misión sacerdotal, mediante la cual su misma existencia cotidiana se transforma en «sacrificio espiritual aceptable a Dios por Jesucristo»[149]. Esto sucede no sólo con la celebración de la Eucaristía y de los otros sacramentos o con la ofrenda de sí mismos para gloria de Dios, sino también con la vida de oración, con el diálogo suplicante dirigido al Padre por medio de Jesucristo en el Espíritu Santo.

La plegaria familiar tiene características propias. Es una oración hecha en común, marido y mujer juntos, padres e hijos juntos. La comunión en la plegaria es a la vez fruto y exigencia de esa comunión que deriva de los sacramentos del bautismo y del matrimonio. A los miembros de la familia cristiana pueden aplicarse de modo particular las palabras con las cuales el Señor Jesús promete su presencia: «Os digo en verdad que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgará mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»[150].

Esta plegaria tiene como contenido original la misma vida de familia que en las diversas circunstancias es interpretada como vocación de Dios y es actuada como respuesta filial a su llamada: alegrías y dolores, esperanzas y tristezas, nacimientos y cumpleaños, aniversarios de la boda de los padres, partidas, alejamientos y regresos, elecciones importantes y decisivas, muerte de personas queridas, etc., señalan la intervención del amor de Dios en la historia de la familia, como deben también señalar el momento favorable de acción de gracias, de imploración, de abandono confiado de la familia al Padre común que está en los cielos. Además, la dignidad y responsabilidades de la familia cristiana en cuanto Iglesia doméstica solamente pueden ser vividas con la ayuda incesante de Dios, que será concedida sin falta a cuantos la pidan con humildad y confianza en la oración.

FSVES, 93 Ante el fracaso del amor conyugal no valen respuestas superficiales que obvien el drama humano que implica. Se hace necesaria la ayuda y la orientación a los matrimonios y a las familias por parte de los sacerdotes y otros agentes de pastoral, que les motiven al diálogo para prevenir y atajar a tiempo los problemas, y que les ayuden a reavivar la gracia sacramental propia del matrimonio. Cuando la Iglesia apela al don recibido, a la gracia sacramental irrevocable y sanante que no deja de existir a pesar de la infidelidad del hombre, lo que está mostrando es la gracia, capaz de sostenerle en esos momentos difíciles. Con ello invita a dejar la puerta abierta a la posible reconciliación de los esposos separados, al perdón mutuo, a rehacer la vida matrimonial[61].

Con el Papa Juan Pablo II queremos los obispos españoles recordar a los matrimonios el tesoro que supone el perdón recíproco, ya que un amor fundado en el perdón es indestructible: “la vida conyugal pasa también por la experiencia del perdón, pues, ¿qué sería un amor que no llegara hasta el

perdón? Esta forma de unión, la más elevada, compromete todo el ser que, por voluntad y por amor, acepta no detenerse ante la ofensa y creer que siempre es posible un futuro. El perdón es una forma eminente de entrega, que afirma la dignidad del otro, reconociéndolo por lo que es, más allá de lo que hace. Toda persona que perdona permite también a quien es perdonado descubrir la grandeza infinita del perdón de Dios. El perdón hace redescubrir la confianza en sí mismo y restablece la comunión entre las personas, dado que no puede haber vida conyugal y familiar de calidad sin conversión permanente y sin despojarse de su egoísmo. El cristiano encuentra la fuerza para perdonar en la contemplación de Cristo en la cruz que perdona”[62]

## 4. Caso

Fidel, de 43 años, trabaja de administrativo en una empresa privada.

Micaela, de 42 años, es funcionaria.

Están casados desde hace 9 años.

Tienen un niño de 7 años y una niña de 5.

Las mañanas son de vértigo: afeitarse, vestirse, desayunar, dejar la casa ordenada son rutinas que se realizan entre prisas y nervios para llegar todos a tiempo al trabajo o al colegio.

Las tardes son para la esposa, pues el marido tiene jornada partida. Ella ha de estar pendiente de los niños, de sus tareas, de sus actividades, de entretenerlos, de la merienda, de preparar la cena...

Por la noche, cuando el esposo llega del trabajo, todos están cansados.

La cena y acostar a los niños son nuevas ocasiones para que aparezcan los nervios: los niños no llevan prisas mientras que los padres están deseando quedarse solos. El padre acostumbra a tirarse al sofá acompañado del mando de la televisión. La madre continúa con las inacabables tareas del hogar.

Cuando la esposa, rendida por el día, va al salón... encuentra a su marido roncando.

Así, a diario.

Y los fines de semana, papá va a pescar cuando está permitido, o queda con sus amigos para jugar al tenis, o para ver el partido en el que juega su equipo favorito... Mientras, Micaela se ocupa de ir con los niños a la compra, a visitar a los abuelos...

¿Y en las vacaciones? Fidel siempre tiene ocurrencias para llenar el tiempo con sus cosas.

Micaela, harta de cargar con todo, se le planta un día y le pregunta:” Cuando te casaste, ¿qué buscabas: una esposa o una criada a tiempo completo?”

Fidel no entiende la postura de su mujer: él trabaja muchas horas, no se le gasta en sustancias extrañas, no es infiel... “¿Qué quiere esta mujer?”

### **Para los monitores**

El marido parece que no se ha enterado de que se ha casado, pues sigue como de soltero: dedicado a lo suyo.

Le falla la escala de valores:

Lo material por delante de lo demás.

No cuida su matrimonio.

Se conforma con ser padre biológico... ¿La educación? Para la mujer.

En el fondo parece guiarle el egoísmo: No ha descubierto lo esencial que es el amor tanto para hacer bien a sus cercanos (esposa e hijos) como para madurar él como persona, a base de entrega generosa.

Ambos esposos parecen no haber dedicado su noviazgo a dialogar sobre temas importantes para su vida de casados. Por ejemplo, para hacer un proyecto de su vida en común.

Además, ¿Dios cuenta algo para ellos?

(Es muy probable que otras personas encuentren otros aspectos no destacados aquí. Es conveniente acogerlos pues pueden enriquecer al grupo.)

## 5. Materiales complementarios

### Libro:

- A. “El desafío del amor” de Stephen y Alex Kendrick en Libros libres. *Ofrece numerosas ideas para revitalizar el amor.*

### Película:

- B. Prueba de fuego.

### Direcciones de Internet:

- Etapas del matrimonio:  
[www.buzoncatolico.es/.../matrimonioetapasdelmatrimonio.html](http://www.buzoncatolico.es/.../matrimonioetapasdelmatrimonio.html)
- Crisis matrimoniales:  
[www.es.catholic.net/familiayvida/159/319/articulo.php?id...](http://www.es.catholic.net/familiayvida/159/319/articulo.php?id...)
- El diablo meridiano:  
[www.conelpapa.com/libertadyensenanza/15.htm](http://www.conelpapa.com/libertadyensenanza/15.htm)

## 6. Oración final

### Oración de los esposos

Señor, haz de nuestro hogar un refugio de tu amor.  
Que no haya ofensa porque Tú nos das comprensión.  
Que no haya amargura porque Tú nos bendices.  
Que no haya egoísmo porque Tú nos alientas.  
Que no haya rencor porque Tú nos das perdón  
Que no haya desaliento porque Tú estás con nosotros.  
Que sepamos marchar abrazados hacia Ti en nuestro diario vivir.  
Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio.  
Que cada noche nos encuentres con más amor de esposos.  
Haz, Señor, de nuestras vidas, que quisiste unir, una página llena de Ti.  
Haz de nuestros hijos lo que Tú anhelas.  
Haz que nos esforcemos en el consuelo mutuo.  
Haz que hagamos del amor un motivo para amarte más.  
Que demos lo mejor de nosotros para ser felices en el hogar.  
Que, cuando veamos el gran día de ir hacia tu encuentro, nos concedas hallarnos unidos para siempre a Ti. Amén.

## 7. Resumen

El matrimonio pasa por distintas etapas a lo largo de su vida.

En los primeros años pueden surgirnos dificultades al intentar formar un hogar común. Porque tendremos que luchar contra el propio egoísmo, adaptarnos a la presencia de los hijos, tomar decisiones sensatas respecto al trabajo dentro y fuera de casa y poner esta nueva familia por delante de nuestras familias de origen.

En los años siguientes, el matrimonio parece gozar de una cierta madurez.

Los hijos y los trabajos nos llenan el tiempo a los esposos. A veces nos ocupan tanto que, como no nos lo propongamos, nos queda poco tiempo para el matrimonio.

Más adelante, cuando revisamos cómo va nuestro matrimonio y qué ha sido de nuestros hijos, nos entra preocupación por pensar que hemos hecho "todo" mal.

Además, como los hijos comienzan a parar poco por casa, los cónyuges nos encontramos con más tiempo para nosotros dos. Si antes no nos habíamos acostumbrado a estar solos el uno con el otro y a llenar el tiempo de forma constructiva, qué largos se nos van a hacer los días.

Y llegamos a la última etapa. Nuestras facultades no son las de los 20 años, ni las de los 30. Nos cuesta aceptar que estamos en declive el esposo y la esposa.

Por estas edades suelen darnos la jubilación. Esto puede producirnos la sensación de que nos hemos liberado de una carga. Pero también puede hacer que nos sintamos menos útiles.

El matrimonio puede tener crisis. ¿Y esto es perjudicial? Las crisis son normales y hasta necesarias. Se producen cuando los esposos notamos que no podemos seguir como estábamos hasta ese momento. ¿La solución es romper la relación? Ni hablar. Es una gran oportunidad para crecer como personas y para mejorar nuestro matrimonio.

¿Cómo se superan las crisis? Teniendo muy claro que, para los casados, el cónyuge es la primera persona humana a la que debemos dedicar nuestra mente y nuestro corazón. Después, los dos hemos de centrarnos en el cuidado y educación de los hijos.

¿Algunos comportamientos son recomendables? Sí: Aceptar al otro tal como es. Respetarle en todo. Dialogar en vez de discutir. Amarle de forma sincera... Y pedir mucha ayuda a Dios para que nos ilumine y nos dé fuerzas y paciencia.

¿Algo para ilustrarnos? El libro *“El desafío del amor”* de Stephen y Alex Kendrick en Libros libres. Y la película: *“Prueba de fuego”*.

## 8. Para el diálogo del matrimonio

- 1.- Desde que nos casamos, ¿en qué hemos cambiado?  
¿Qué detalles conservamos todavía por los cuales parecemos solteros?
- 2.- El tener o no tener hijos ¿cómo ha influido en nuestro diálogo?  
¿Y cómo ha afectado a nuestra vida de esposos?
- 3.- ¿Qué beneficios y qué problemas nos han venido del trabajo fuera de casa?  
¿Y de las tareas caseras?
- 4.- ¿Qué esperaba de nuestro matrimonio y aún no ha llegado?